

PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
MADRID

CÁTEDRA DE BIOÉTICA
N.º 34

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
RAFAEL AMO USANOS

RAFAEL AMO USANOS
FEDERICO DE MONTALVO JÄÄSKELÄINEN
(EDITORES)

LA HUMANIDAD PUESTA A PRUEBA BIOÉTICA Y COVID-19

PEDIDOS:

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Universidad Pontificia Comillas, 3
28049 MADRID.
TEL.: 91 540 61 45 - FAX: 91 734 45 70



2020

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

La HUMANIDAD puesta a prueba : bioética y COVID-19 / Rafael Amo Usanos, Federico de Montalvo Jääskeläinen (editores). -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2020.
529 p. -- (Cátedra de Bioética ; 34)
En la portada: Fundación Sanitas.
D.L. M 27132-2020. -- ISBN 978-84-8468-851-8

1. Bioética. 2. COVID-19. I. Amo Usanos, Rafael (1972-), editor literario. II. Montalvo Jääskeläinen, Federico de, editor literario.

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.



© 2020 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Universidad Comillas, 3
28049 Madrid
© 2020 DE LOS AUTORES

Diseño de cubierta: BELÉN RECIO GODÓY

ISBN: 978-84-8468-851-8
Depósito Legal: M-27132-2020

Maquetación e impresión: R.B. Servicios Editoriales, S.L.

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin permiso escrito de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	19
BLOQUE I. EL ESTADO (PROVISIONAL) DE LA CUESTIÓN	31
INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LAS PANDEMIAS	33
1. Pestilencias y otras enfermedades pandémicas.....	38
2. Conclusión.....	44
3. Referencias bibliográficas	45
EL DERECHO FRENTE A LAS EPIDEMIAS: EL CASO DEL CÓLERA MORBO EN LA ESPAÑA DECIMONÓNICA	47
1. Epidemias en la historia: la convivencia secular del ser humano con la enfermedad	48
2. Los comienzos de la gestión internacional de las epidemias: de la conferencia sanitaria internacional de 1851 al reglamento sanitario internacional de 1951	51
3. La regulación española de las epidemias a lo largo del siglo xix: de la ley de sanidad de 1855 a la instrucción general de sanidad pública de 1904	58
4. Referencias bibliográficas	63
EPIDEMIOLOGÍA Y PREVENCIÓN DE COVID-19	67
1. introducción: historia	68
2. Frecuencia de la enfermedad en el mundo y en España	69
3. Cadena epidemiológica	70
4. Prevención.....	76
5. Referencias bibliográficas	83
BLOQUE II LOS FUNDAMENTOS DE LA BIOÉTICA ANTE EL COVID-19	87
COVID-19, EL IMPULSO DEFINITIVO PARA LA AUTONOMÍA RELACIONAL	89
1. Rompiendo las costuras del principio de autonomía	90

ÍNDICE GENERAL

2. Incorporación de la relación a los distintos ámbitos de la filosofía	92
3. Implicaciones bioéticas de la relación	97
4. La autonomía relacional en ejercicio	99
5. La relacionalidad en la bioética: cambio de acento o de paradigma	101
6. Referencias bibliográficas	102
PRINCIPIO DE VULNERABILIDAD Y EL CORONAVIRUS.....	105
1. Introducción	106
2. El principio de vulnerabilidad en la bioética del s. XXI.....	106
3. El principio de vulnerabilidad y la comprensión del mundo ante el coronavirus. Dimensión socio-cultural	108
4. Dimensión antropológica de la vulnerabilidad: emociones, vínculos, corporalidad y cuidado	112
5. Conclusión: la quiebra de lo humano y la grandeza de lo humano	117
6. Referencias bibliográficas	119
EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS.....	123
1. Introducción	124
2. Principialismo bioético	124
3. La solidaridad en la historia	127
4. La Iglesia Católica y la solidaridad.....	129
5. La solidaridad: un concepto ético para el siglo XXI.....	131
6. Conclusión.....	134
7. Referencias bibliográficas	134
REFLEXIÓN ÉTICA ACERCA DE LA COLABORACIÓN DE LA SANIDAD PRIVADA EN LA CRISIS SANITARIA: PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD EN LA GESTIÓN DE LA SALUD PÚBLICA..	137
1. Introducción	138
2. Concepto de subsidiariedad en Derecho y en la Doctrina Social de la Iglesia	141
3. Principios de justicia y solidaridad en el acceso a la asistencia sanitaria	145
4. Principio de subsidiariedad en la gestión de la salud pública	148
5. Referencias bibliográficas	151
EL PRINCIPIO DE PRECAUCIÓN FRENTE A LAS PANDEMIAS: UN ANÁLISIS A LA LUZ DE LA COVID-19	153
1. Breve apunte sobre los antecedentes y el fundamento del principio de precaución	154
2. El principio de precaución y la COVID-19.....	156
3. Referencias bibliográficas	164

ÍNDICE GENERAL

BIOÉTICA GLOBAL, ECOÉTICA Y COVID-19.....	167
1. Introducción	168
2. El «nacimiento bilocado» de la bioética y su relación con la ecoética	168
3. Las zoonosis: ejemplos paradigmáticos de la necesidad de restablecer el puente entre la ética biomédica, la ética de la salud pública y la ética ambiental.....	170
4. Hacia un concepto integral de salud y un paradigma bioético global.....	172
5. Algunas legítimas prevenciones respecto a la propuesta de la bioética global.....	175
6. Conclusiones	177
7. Referencias bibliográficas	177
PANDEMIA E FRATERNITÀ UNIVERSALE: LA BIOETICA TEOLOGICA E IL COVID-19	181
1. Ascoltare ciò che accade: tratti salienti e domande emergenti.....	182
2. Approfondimento interpretativo.....	185
3. Bibbia e responsabilità nell'orizzonte teologico	188
4. Referencias bibliográficas	194
BLOQUE III. ASPECTOS BIOÉTICOS DEL DESARROLLO DE LA ENFERMEDAD PROVOCADA POR COVID-19 Y SU TRATAMIENTO Y ATENCIÓN INTEGRAL.....	197
PAPEL DE LAS INSTITUCIONES DE ÉTICA Y DE LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19	199
1. Protocolos, recomendaciones o guías para la toma de decisiones clínicas.....	203
2. Aportación de conocimiento crítico y especializado	207
3. Referencias bibliográficas	209
TRIAJE Y COVID-19: CUESTIONES CLAVE.....	213
1. Introducción	214
2. Reasignación de recurso.....	215
3. Tratamiento condicionado y reasignación de recurso.....	217
4. Tratamiento fútil.....	218
5. ¿Niños primero?.....	219
6. ¿Personas con discapacidad?	221
7. La preferencia por quienes se han sometido a riesgo extraordinario o por quienes pueden resultar particularmente necesarios	222
8. Referencias bibliográficas	223

ÍNDICE GENERAL

ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN CLÍNICA DURANTE LA PANDEMIA POR LA COVID-19....	225
1. La investigación clínica durante la pandemia de la COVID-19: vacuna y tratamiento médico.....	226
2. Ámbito de la biomía jurídica: marco jurídico internacional y europeo de la investigación clínica sobre la COVID-19.....	229
3. Ámbito de la bioética: problemas éticos en el desarrollo de la investigación clínica sobre la pandemia de la COVID-19. ..	231
4. Referencias bibliográficas.....	239
PROBLEMAS BIOÉTICOS Y BIOJURÍDICOS DEL CONFINAMIENTO DE LA POBLACIÓN.....	241
1. INTRODUCCIÓN.....	242
2. Características del confinamiento de la población en España.....	243
3. Aspectos bioéticos y biojurídicos.....	245
4. Consecuencias favorables del confinamiento.....	248
5. Consecuencias desfavorables del confinamiento.....	249
6. Conclusiones.....	251
7. Referencias bibliográficas.....	252
EL IMPACTO DE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN LOS DERECHOS DEL NIÑO.....	255
1. Punto de partida: los derechos del niño en la «vieja normalidad».....	256
2. Los derechos del niño durante la pandemia de COVID-19 ...	257
3. Hacia una nueva normalidad «post-COVID-19». Bases para la reconstrucción con enfoque de infancia.....	264
4. Referencias bibliográficas.....	265
LOS DILEMAS FAMILIARES DEL CORONAVIRUS.....	269
1. La categoría de vórtice histórico.....	270
2. La categoría de realidad desbordada.....	271
3. Sobre la vida y la muerte.....	272
4. El pánico de Greta.....	276
5. La grieta en el pacto con los mayores.....	277
6. La gran lección.....	278
7. Hogares multimodales.....	279
PERSONAS MAYORES, CUIDADOS, RESIDENCIAS Y COVID-19.....	281
1. Introducción.....	282
2. Personas mayores y cuidados dignos.....	284
3. Personas mayores y centros residenciales.....	285
4. Una necesaria reflexión sobre los cuidados de larga duración.....	290
5. Referencias bibliográficas.....	293
ÉTICA DE LA INCERTIDUMBRE EN TIEMPOS DE PANDEMIA: A PROPÓSITO DE UN CASO.....	297
1. Descripción del caso.....	298
2. Análisis y reflexiones sobre el caso.....	302

ÍNDICE GENERAL

3. Recomendación para el futuro.....	310
4. Referencias bibliográficas.....	311
CUIDADOS PALIATIVOS Y COVID-19: ROL, DIFICULTADES Y DILEMAS BIOÉTICOS EN ÉPOCA DE PANDEMIA.....	315
1. Introducción.....	316
2. El día a día de los CP.....	317
3. Rol de los CP en la pandemia.....	318
4. Proceso de toma de decisiones, ¿limitado?.....	319
5. La muerte digna, comprometida.....	321
6. Una lección sí, pero ¿aprendida?.....	323
7. Referencias bibliográficas.....	324
EL VALOR DE LA VIDA EN SU FINAL Y EL COVID-19.....	331
1. Introducción.....	332
2. Acercamiento filosófico-existencial a la vida humana.....	333
3. Las residencias de mayores y el final de la vida.....	337
4. Reflexiones in fine.....	343
5. Referencias bibliográficas.....	344
ACOMPAÑAMIENTO EN EL DUELO.....	347
1. Duelo por uno mismo.....	349
2. Acompañar a adjetivar la muerte.....	350
3. Acompañar a vivir la muerte biográfica.....	352
4. ACOMPAÑAR EN EL DUELO.....	355
5. Referencias bibliográficas.....	359
PANDEMIA SOCIAL: EXCLUSIÓN, DESIGUALDAD Y DISCRIMINACIÓN EN TIEMPOS DEL COVID-19.....	361
1. Introducción.....	362
2. Las facetas de la vulnerabilidad.....	363
3. Tendencias sociales en tiempos de COVID-19: de la gran recesión al gran parón.....	366
4. Una bioética social desarrollada desde el principio injusticia.....	370
5. Referencias bibliográficas.....	373
BLOQUE IV. COVID-19 POR EL MUNDO.....	375
PANDEMIA E INEQUIDAD EN AMÉRICA LATINA.....	377
1. América Latina: una realidad plural y desigual.....	378
2. COVID-19 en América Latina: algunas pinceladas estadísticas.....	379
3. ¿Es verdad que la pandemia nos iguala?.....	380
4. La pandemia ahonda las brechas de desigualdad.....	383
5. Principios bioéticos para la pandemia.....	385

ÍNDICE GENERAL

6. A modo de conclusión: las líneas de acción.....	389
7. Referencias bibliográficas	391
SALGO A LA CALLE Y MUERO DE LA COVID-19 O ME QUEDO EN CASA Y MUERO DE	
HAMBRE: IMPACTO DEL CORONAVIRUS EN ÁFRICA	393
1. EL PANORAMA DE LA COVID-19 EN ÁFRICA.....	394
2. Medidas preventivas de la COVID-19 en África	396
3. las enfermedades prioritarias y el coronavirus.....	398
4. Impacto económico y social de la COVID-19 en África.....	400
5. Lectura bioética del impacto de la COVID-19 en África.....	401
6. A modo de conclusión	404
7. Referencias bibliográficas	404
COVID-19: EL DIÁLOGO CULTURAL PENDIENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE.....	407
1. Convicciones	409
2. Mitos	411
3. Ritos	415
4. Moral.....	417
5. Conclusión.....	421
6. Referencias bibliográficas	422
COVID-19 Y DESIGUAL ACCESO A LA SANIDAD EN EEUU.....	425
1. Introducción	426
2. Contexto: modelo federal sanitario en EEUU	427
3. Medidas en el ámbito federal.....	429
4. Medidas estatales	431
5. Desigualdades raciales y económicas ante el COVID-19	432
6. Residencias de tercera edad.....	434
7. Asignación de material sanitario insuficiente: debates éticos	435
8. Consideraciones finales	437
9. Referencias bibliográficas	438
BLOQUE V EL MUNDO POST-PANDEMIA: CONSIDERACIONES BIOÉTICAS	443
LA POLÍTICA TRAS EL COVID-19: ¿BIOPOLÍTICA COMO NUEVO PARADIGMA?	445
1. El concepto de biopolítica.....	447
2. Biopolítica y coronavirus.....	448
3. Posibilidades y aciertos del concepto.....	448
4. Límites del concepto.....	450
5. Caminos de futuro	453
6. Conclusión.....	455
7. Referencias bibliográficas	456

ÍNDICE GENERAL

SALUD DIGITAL Y EL NUEVO MUNDO POST-PANDEMIA	459
1. Introducción	460
2. Salud digital.....	460
3. Salud digital en la pandemia por COVID-19.....	464
4. Cuestiones éticas de la salud digital en la pandemia por COVID-19	465
5. Salud digital y el nuevo mundo post-pandemia	469
6. Conclusiones	471
7. Referencias bibliográficas	471
PROTECCIÓN DE LOS DATOS DE SALUD EN LOS TIEMPOS DE LA COVID-19: ¿HA ACELERADO LA PANDEMIA EL NECESARIO CAMBIO DE PARADIGMA?.....	473
1. La pandemia como nueva carta para el humanismo.....	474
2. Hacia un nuevo humanismo tecnológico: panhumanismo y renaissance	476
3. Uso secundario de los datos de salud frente a la intimidad: una nueva paradoja	482
4. Y, de repente, llegó la pandemia y el Comité de Bioética de España	489
5. Referencias bibliográficas	496
ÉTICA DE LA RECLAMACIÓN: LAS ALTERNATIVAS A LA JUDICIALIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS DERIVADOS DE LA PANDEMIA.....	499
1. Justificación de la implementación de soluciones extra- judiciales de conflictos.....	500
2. Tipología de reclamaciones por COVID-19.....	502
3. Sistemas alternativos de resolución de conflictos	507
4. Referencia bibliográficas.....	511
TRANSHUMANISMO Y PANDEMIA: LA OPORTUNIDAD DE UN NUEVO HUMANISMO TECNOLÓGICO.....	515
1. Transhumanismo y medicina	516
2. El optimismo ingenuo	518
3. Vender la piel del oso	519
4. Humildad, transparencia y prudencia para reconstruir la confianza en la ciencia y en las instituciones... y para refundar el transhumanismo	521
5. Contemplaciones de la pandemia.....	524
6. Un nuevo humanismo tecnológico.....	525
7. Referencias bibliográficas	527

CAPITULO 5

PRINCIPIO DE VULNERABILIDAD Y
EL CORONAVIRUS

Javier de la Torre*
Universidad Pontificia Comillas

Resumen: El principio de vulnerabilidad es la clave de la bioética europea y también de la bioética global desde el artículo 8 de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO de 2005. El artículo analiza el sentido profundo de este principio para la bioética en el siglo XXI, muestra su importancia en el plano social y cultural desde la perspectiva de la pandemia del coronavirus y describe su dimensión antropológica en contacto con las emociones, la corporalidad y las relaciones para terminar formulando la profunda vinculación de la fragilidad y la grandeza humanas.

Palabras clave: Vulnerabilidad, fragilidad, corporalidad, cuidado, emociones.

Abstract: The principle of vulnerability is the key to European bioethics and also to global bioethics since article 8 of the Universal Declaration of Bioethics and Human Rights (UNESCO 2005). The article analyzes the profound meaning of this principle for bioethics in the 21st century, it shows its importance at the social and cultural level from the perspective of the coronavirus pandemic and describes its anthropological dimension in contact with emotions, corporality and relationships. The article shows the deep link between fragility and greatness human.

Keywords: vulnerability, fragility, corporality, emotions, care.

* Torre (de la), J. (2020). El principio de vulnerabilidad y el coronavirus. En R. Amo Usanos, F. de Montalvo Jääskeläinen. (Eds.). *La humanidad puesta a prueba. Bioética y COVID-19* (pp. 105-121). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

1. INTRODUCCIÓN

Todo se desmoronó en unos días. Y todo parece que puede desmoronarse de nuevo, al menos en algunos rincones sin saber nadie dónde ni cuándo. Vivimos en un mundo lleno de grietas e incertidumbres. Hemos perdido la confianza y la seguridad. Se han perdido a nivel global cientos de miles de vidas, millones de personas se han visto infectadas, algunas graves al borde de la muerte, millones de personas han perdido el trabajo, muchos se mantienen en precariedad y pendientes de un hilo, cientos de miles de negocios han quebrado o cerrado, millones de personas mayores están atemorizadas y con miedo a salir, el turismo se ha desvanecido en gran parte del planeta, muchos hospitales están sobrecargados o no pudieron en su momento gestionar la avalancha de enfermos que vinieron, la gestión del mercado de mascarillas y demás productos preventivos en muchas partes del planeta funcionó caóticamente, los políticos en su gran mayoría no supieron cómo enfrentar lo que venía y no han estado a la altura de lo que necesitaba la mayoría de la población. Ha sido una experiencia de vulnerabilidad global como nunca hemos tenido en la historia. Ha habido experiencias más dramáticas en la historia, guerras y pestes, pero ninguna ha sido vivida por todo el planeta de modo conjunto como esta. Todos sentíamos que se nos abrían las heridas (*vulnus*) por lo que pasaba al lado, en nuestro edificio o en nuestra ciudad, pero también por las imágenes que llegaban de otros países como Brasil o Estados Unidos, Italia o China, Perú o India.

Pero la vulnerabilidad no es un principio de decadencia, ni una celebración de la debacle, ni una enfermiza sintonía con lo lábil y caído de la existencia humana, sino que es un principio, una fuente, una fuerza, algo originario que lo puede cambiar todo. Pero como todo lo fontal, no es fácil percibir su fuerza, su resiliencia, su capacidad transformadora.

2. EL PRINCIPIO DE VULNERABILIDAD EN LA BIOÉTICA DEL S. XXI

El principio de vulnerabilidad es el principio esencial de la bioética europea en la medida que es un principio anterior y prioritario a los otros principios (integridad, dignidad, autonomía). Este principio es un *punte* entre comunidades diversas y plurales pues, aunque somos distintos en ideas y creencias, todos somos *igualmente vulnerables*. Este principio nació de los trabajos financiados por la Comisión Europea y dirigidos por Peter Kemp entre 1995-1998. Este principio cuajó como el eje vertebrador de la Declaración de Barcelona de 1998. La autonomía no deja de ser un valor, pero no tan dominante como en la bioética norteamericana y en el principlismo de Beauchamp y Childress.

La bioética europea tiene la ventaja de que está más atenta a los condicionamientos diversos y tiene un enfoque mucho más amplio, holístico. La vulnerabilidad es un principio que exige el cuidado de los vulnerables, de aquellos cuya autonomía y dignidad pueden verse amenazadas. Por eso la vulnerabilidad equilibra la visión idealizada del paciente como superhombre autónomo e independiente de la bioética anglosajona en la que parece, en ocasiones, que lo único importante es que se le traslade la información adecuada y pertinente para que pueda decidir libremente. La bioética europea desde la vulnerabilidad tiene un enfoque mucho más social y amplio. No se trata de proteger sólo a la persona individual sino a la humanidad: *lo que concierne a la dignidad humana precede a la autodeterminación*. Antes de la decisión y la autodeterminación hay condicionamientos, determinaciones, contextos que influyen en la posibilidad de decidir y en la libertad. Hay una preocupación por lo previo a la dignidad, por lo que posibilita las condiciones reales de la vida digna. Frente al individualismo norteamericano, la vulnerabilidad nos abre a una bioética más social y relacional, más preocupada por el bien común, la responsabilidad social, la cooperación, el Estado bienestar.

El principio de vulnerabilidad está menos preocupado por llegar a consensos entre diversas opciones y teorías morales. Su preocupación es fundar una visión antropológica compartida que concibe al ser humano en un contexto vital amplio que incluye el entorno, el mundo, la ecología. Es un principio que implica un desplazamiento a lo relacional, social y ambiental. En este sentido nos acerca a Potter, a lo más originario en el nacimiento de la bioética.

Es un principio europeo y por ello refleja un mayor énfasis en la perspectiva histórica, el contexto socio-cultural y lo sustantivo. La triada dignidad-integridad-vulnerabilidad son un fuerte contrapeso al autonomismo. Por ejemplo, la relación médico-paciente es comprendida como una realidad relacional e histórica donde la identidad y el contexto (social, familiar, cultural) son relevantes. Lo personal, familiar, local, tradicional y social inciden en la relación. La relación médico-paciente no es simplemente un análisis de la situación estrictamente médica, en una consulta y proporcionar una información.

La vulnerabilidad, por este motivo, abre a la ética del cuidado. El médico no se encuentra ante un ser racional, independiente, descontextualizado y autónomo capaz de distanciarse de su situación y objetivarla. Es un ser interdependiente, frágil y necesitado que requiere no sólo respeto sino atención. Es necesario no sólo establecer un pacto de confianza sino un pacto de cuidados.

Este principio no da soluciones precisas ni normas claras, pero es un principio inspirativo clave en la especificación de reglas y procedimientos.

Ante la visión reduccionista de muchos médicos y políticos que ven a las personas como cuerpos sin sujeto, ante la visión reduccionista de cierta bioética autonomista que ve a las personas como sujetos sin cuerpo, la bioética europea da más importancia al cuerpo desde la importancia de lo social, la historia, el contexto ambiental, la vulnerabilidad. Proporciona así una fundamentación más sólida y amplia.

Este principio recogido en la Declaración de Barcelona (1998) y en el trabajo *Basic Ethical principles in European bioethics and biolaw* (Rendtorff & Kemp, 2000) también aparece en el art.8 de la *Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos* de la UNESCO (2005). Con ello el principio amplía su horizonte de un marco europeo a un nivel universal, global. El artículo tan citado es el que sigue: «Artículo 8: Respeto a la vulnerabilidad y la integridad personal. Al aplicar y fomentar el conocimiento científico, la práctica médica y las tecnologías conexas, se debería tener en cuenta la vulnerabilidad humana. Los individuos y grupos especialmente vulnerables deberían ser protegidos y se debería respetar la integridad personal de dichos individuos».

Sobre la vulnerabilidad ya hay buenas contribuciones en inglés, español y portugués (Montero, 2012; Carvalho, 2008; Sanches & Gubert, 2012; Masía, 1997). Es un principio que aporta profundidad, una visión más amplia y comprehensiva de lo nuclear que está pasando en este tiempo de coronavirus. Es un principio para comprender este mundo del coronavirus y comprendernos.

3. EL PRINCIPIO DE VULNERABILIDAD Y LA COMPRESIÓN DEL MUNDO ANTE EL CORONAVIRUS. DIMENSIÓN SOCIO-CULTURAL

Para realizar esta tarea ofreceré de modo sintético y descriptivo algunas claves que muestren las estructuras fundamentales de la vulnerabilidad. Nos inspiramos en un artículo previo donde exploramos a fondo el motivo por el que este concepto se hace especialmente relevante para la bioética (de la Torre, 2017). En estas líneas, desde otra perspectiva y estructura, lo aplicaremos al contexto de la pandemia del coronavirus.

La vulnerabilidad es una categoría esencial para comprender el siglo XXI pues está profundamente relacionado con ocho rasgos esenciales que a juicio de los mejores analistas del mundo actual describen nuestro planeta y nuestras sociedades.

- i. El primer rasgo es la complejidad. Edgar Morin (1921) define la complejidad como una realidad caracterizada por tener muchas partes que forman un todo indisociable y difícil de conocer. La complejidad de la realidad nos hace vivir inquietos, confusos, desorientados. El

coronavirus nos está enseñando que no sabemos muchas cosas, que no podemos controlar esta pandemia, que no sabemos cuándo tendremos la vacuna, cómo abordar la desescalada. Por eso, cualquier estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana ha de ser interdisciplinar (Morin, 2009; 2010). Hay que evitar soluciones unilaterales y simples y reconocer la fragilidad y limitación de nuestras aproximaciones (médica, política, informativa, etc.).

- ii. El segundo rasgo es la interdependencia. Para Anthony Giddens (1938) lo que caracteriza la globalización es que todos habitamos en un mismo mundo (Giddens, 2003, p. 20). La globalización afecta a nuestro modo de vivir, experimentar y relacionarnos pues las tecnologías, la información, el dinero, los viajes se mueven más rápido que nunca reforzando las interdependencias entre comunidades locales y nacionales como nunca. Este acercamiento es ambiguo pues no implica necesariamente mayor comprensión, conocimiento y aceptación de la diversidad. Esta cercanía e interdependencia nos hace a todos más vulnerables como estamos viendo ahora con el coronavirus. Todos estamos más cerca, todos somos más interdependientes, todos estamos más expuestos a la explotación, a la amenaza, a la instrumentalización o a la marginación..., y ahora a los virus. Un virus que comenzó en China en tres meses se extendió por toda Europa y el mundo. Pero también se está globalizando la investigación y el compartir resultados, el compartir aprendizajes de cara a la prevención. Lo que se hizo en China ayudó a Italia y España. Lo que hicimos aquí alertó a Brasil y Estados Unidos.
- iii. El tercer rasgo es el cambio. Para Zygmunt Bauman (1925) vivimos hoy en sociedades poco sólidas, en sociedades líquidas caracterizadas por la movilidad, la falta de seguridad, la incertidumbre, la relatividad de los valores. En la modernidad líquida el único valor es la necesidad de hacerse con una identidad flexible y versátil que haga frente a las distintas mutaciones que el sujeto ha de enfrentar a lo largo de su vida. Sobreviven mejor los más flexibles y adaptados. El coronavirus ha removido estos meses muchos cimientos y en este corrimiento de tierras los más flexibles son los que se han adaptado mejor. Los mayores lo tienen más difícil y los niños han aprendido pronto a manejarse en la nueva situación, a pesar de las dificultades. La identidad, cuanto más maleable, voluble, mejor. La identidad se tiene que reconfigurar, el negocio se tiene que reajustar, la empresa se tiene que reorientar, la familia debe reorganizar los espacios y tiempos. El cambio forma parte de nuestra vida en este tiempo de coronavirus. En la web la mayoría estamos en movimiento (Bauman, 2007, pp. 102-103).

- iv. El cuarto rasgo es el riesgo. Para Ulrich Beck (1944-2015) hoy los riesgos sociales, políticos, económicos, de salud e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad, y causan daños sistemáticos a menudo irreversibles, conllevan un vacío político e institucional y aumentan el proceso de *individualización*. Los *mass media* reconfiguran la realidad y nos trasladan una valoración de los riesgos (Beck, 2001, p. 16; 2006). Esto es lo que estamos viviendo con el coronavirus: reconocer que vivimos en un entorno de riesgo, de impredecibilidad y de amenazas. Los riesgos son parte de la vida, del emprender, de una investigación, del amor, del juego, de la innovación, etc. La vulnerabilidad en este tiempo de coronavirus está asociada a una vida amenazada, de riesgos que hay que aprender a manejar, ponderar, calcular prudentemente para poder vivir pues no podemos dejar de salir afuera, de interactuar. Esto implica una responsabilidad, un saber responder a un mundo de riesgos donde no se puede tener nunca una seguridad absoluta sino saber minimizar al máximo en determinados contextos (aglomeraciones, hospitales, contacto con mayores, etc.).
- v. El quinto rasgo es la desigualdad. La vulnerabilidad es provocada por los otros. La realidad actual socioeconómica remite a esos *espacios de vulnerabilidad* donde hay posibilidad de daño (vulnerabilidad situacional, contextos de vulnerabilidad). Hay individuos y grupos, como afirma la UNESCO, especialmente vulnerables debido a la «explotación, el engaño, la coerción y la indiferencia» (UNESCO, 2011) y a la enfermedad del coronavirus. El coronavirus en muchas partes del planeta se añade a una larga lista de vulnerabilidades de los más desfavorecidos. A veces no es ni la más urgente. En el mundo de hoy reina una profunda y creciente desigualdad (Stiglitz, 2012; Picketty, 2015). Cuando la desigualdad es escandalosa e injusta, la vulnerabilidad se acrecienta. En la salud pública, por ejemplo, la fuente primera de vulnerabilidad es la desigualdad económica (la segunda es la mala salud previa). Los pobres se contagian más del coronavirus que los ricos. En Madrid y Barcelona los barrios con mayor número de contagios y muertes son los más desfavorecidos. En Estados Unidos y Brasil, por ejemplo, los afroamericanos proporcionalmente fallecen mucho más que los de raza blanca.
- vi. El sexto rasgo es la flexibilidad laboral y económica. En lo laboral son frecuentes los contratos-basura, los contratos en prácticas, las pasantías gratuitas, la prolongación de los horarios de trabajo, el impago de horas extras, las empresas en paraísos fiscales, la deslocalización, etc. Todos nos sentimos más vulnerables ante un mundo

- cada vez más incapaz de establecer límites rígidos e innegociables en lo laboral, en las empresas (Lypovetsky, 2005, 2016). Por eso, con la llegada del virus y la necesidad de confinamiento, millones de personas se han ido al paro y millones sienten esa precariedad laboral. Pero, paradójicamente, estos trabajadores son los que están sosteniendo el tejido de la vida: auxiliares, celadores, cajeras, cuidadoras, acompañantes, limpiadoras, reponedoras, enfermeras..., muchas de ellas con contratos precarios y con bajos sueldos.
- vii. El séptimo rasgo es la posibilidad del fracaso en una cultura del éxito. Hoy hay una cultura en la que muchos quieren sobresalir, ser los primeros, los campeones, disfrutar con la ostentación y el lujo. Tienen una enorme necesidad de sobresalir y de reconocimiento externo. Pero lo que la vulnerabilidad enseña es que el fracaso puede llegar en cualquier momento. Casi todas las personas sienten el fracaso de unos sueños incumplidos: en la educación de los hijos, en el matrimonio, en las amistades, en el trabajo, en la relación con los jefes, etc. Esto es la experiencia normal. El fracaso está vinculado a la vulnerabilidad pues nos habla, desde su sentido etimológico, de la posibilidad de romperse estrepitosamente, del naufragio, del choque contra las rocas, del malogro de tantos planes (Midsuf, 2015, pp. 35-36). El coronavirus ha roto muchos sueños de negocios, viajes, vacaciones, familia... por la muerte, la enfermedad, el paro.
- viii. El octavo rasgo es la ciega confianza en los medios y el olvido de los fines. Nuestras instituciones y empresas son vulnerables en gran parte porque la mediación tecnológica, económica, burocrática y jurídica pueden convertirse en fines. En una situación de desorientación como la que vivimos con el coronavirus, una tentación es ir a los medios seguros. Los medios, transformados en fines en esta situación de pandemia y de incertidumbre, pueden llevarnos a lanzarnos a las soluciones tecnológicas unilateralmente buscando refugios seguros. Imponer soluciones tecnológicas sin evaluar a fondo sus beneficios, puede herir a las instituciones mortalmente. Una obsesión por la maximización de la rentabilidad o el beneficio en todo tiene enormes costes en la institución y en el servicio al bien público (desigualdad, impredecibilidad, competitividad y codicia). Una excesiva confianza en el control burocrático desde arriba, en las planificaciones estratégicas, en los análisis de costes-beneficios para gestionar con eficiencia en mitad de la incertidumbre puede hacer olvidar que las instituciones humanas son enormemente vulnerables pues son impredecibles por las innovaciones, por las consecuencias imprevistas de las decisiones, por las alternativas que se ramifican, por las contingencias triviales, por nuestra ignorancia, etc. El corona-

virus está fragilizando muchas instituciones y el problema es afrontar la crisis solucionándola sólo con medios (normas, tecnología, burocracia, etc.) y olvidar los fines, las metas, la orientación.

Tabla 1
Esquema socio-cultural de la vulnerabilidad

Cultural:	Complejo	Globalización	Riesgos	Cambio
Social:	Desigualdad	Flexibilidad	Fracaso	Mediatización

Fuente: elaboración propia

4. DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA VULNERABILIDAD: EMOCIONES, VÍNCULOS, CORPORALIDAD Y CUIDADO

La dimensión antropológica de la vulnerabilidad la podemos sintetizar en cuatro categorías clave. Son como los cuatro puntos cardinales que ponen el marco de la vulnerabilidad (de la Torre, 2017).

La primera categoría central de una antropología de la vulnerabilidad es la corporalidad. Todo comienza en el cuerpo. La vulnerabilidad es herida abierta en el cuerpo. La recuperación de la vulnerabilidad en la bioética europea está profundamente vinculada con la integración de la corporalidad y el tacto. La importancia de la vulnerabilidad cuestiona que educar, juzgar o cuidar se deban fundar en el prohibir el contacto físico y aumentar la distancia para actuar autónomamente, sin condicionantes. No es posible curar desde la distancia, sin contacto, sin corporalidad. Esta pandemia ha puesto de manifiesto que no es lo mismo la educación *on line* que presencial, la comunicación con los padres por videollamada que los abrazos, que no es lo mismo un correo que una mesa con los amigos. La distancia social provocada por el coronavirus atenta contra algo esencial del ser humano como es la corporalidad, el tacto, la piel, la sexualidad, el beso, la caricia y el abrazo. La vulnerabilidad, de *vulnus*, herida, siempre remite a la piel, al cuerpo.

El cuerpo vulnerable tiene una profunda relación con la desnudez, la exposición, el desvalimiento. E. Lévinas concibe la vulnerabilidad como exposición al otro. Nuestros cuerpos son vulnerables a la vulnerabilidad del otro. Como bien reflejan los recién nacidos, la vulnerabilidad se encuentra en la desnudez, en la exposición, en la renuncia a defender la propia indigencia íntima, traspasables, en el mostrarse sin máscaras, auténticos. La vulnerabilidad nos remite a la relación con el otro, a ser rehenes del otro, responsables del otro. El rostro del otro, su cercanía, su desnudez interpela nuestra responsabilidad, nos llama a actuar. No es algo que elegimos, sino que somos llamados por la vulnerabilidad del otro. El coronavirus ha llama-

do a muchas personas a salir de sí y preocuparse por el vecino solo, por el anciano aturdido que no puede hacer la compra, por colaborar en la parroquia o la ONG para dar de comer a tanta gente. Muchos han salido pues se han sentido interpelados por tanta muerte, tanto dolor, tanta soledad de tantos mayores, tantas residencias desbordadas, tanta familia sin trabajo, tantas fábricas quebradas, etc. Muchos se han sentido *im-potentes* para rechazar la llamada y la mirada del otro y no se han quedado en sí mismos, han sido responsables, han respondido a la vulnerabilidad extrema al rostro del otro (Levinas, 1974, p. 130). No han sido ciegos a la desnudez, ni sordos a la llamada de la vulnerabilidad, ni esquivos a la mirada, ni tardos al tacto aún con enorme riesgo como hemos visto en tantos profesionales y trabajadores de residencias, hospitales, supermercados, etc.

La segunda categoría central de una antropología de la vulnerabilidad son las emociones. Vivimos en sociedades emocionales. La vulnerabilidad de ese cuerpo suscita, provoca, estimula una emoción. Tantos muertos y enfermos, parados y personas en colas pidiendo comida nos dejan sin respiración. La decisión y la elección suelen venir después. La vulnerabilidad reclama una respuesta, un vínculo, pero la herida del cuerpo (*vulnus*) provoca inmediatamente una emoción que a veces lleva a una acción compasiva (cuidar, curar, vendar) o a una acción de huida y cerrazón (darse la vuelta, cerrar los ojos, aislarse). El énfasis en la racionalidad, la autonomía y el individualismo han hecho que las emociones estuvieran marginadas en el discurso filosófico de la modernidad. Pero las emociones no son por naturaleza algo confuso, arbitrario. Hay un vínculo *sentimental* hacia los otros, un sentimiento de satisfacción, de benevolencia, de compasión por los otros. El corazón de la persona tiene una capacidad de sentir y autores centrales del siglo XX como Scheler (Scheler, 2005) y Stein (Stein, 2004) y autores más actuales como Strawson, Goleman, Sherman, Marina o Nussbaum han sabido poner los sentimientos en el centro de la vida moral (Cortina, 2010, p. 19). Este giro emocional de la ética tiene profundas consecuencias para comprender la centralidad de la vulnerabilidad y su importancia en esta pandemia del coronavirus.

En esta pandemia la mayoría estamos saturados de emociones intensas. Hay un cierto agotamiento emocional. Las emociones nos hacen vulnerables y nos vulneran pues nos cambian, modifican nuestro cuerpo, nuestro sentir y experimentar, nuestra conciencia, nuestras necesidades (Jódar, 2013, pp. 81-98). Las emociones nos desadaptan, nos alteran, nos trastornan y con frecuencia nos cuesta integrarlas por falta de consciencia emocional y de regulación, por la dificultad de expresar las emociones. A veces las encajamos bien y nos elevan cuando las concienciamos, regulamos, expresamos y son cauce de vínculo hacia los otros. El amor, por ejemplo, nos hace más vulnerables que cualquier otra emoción. El individuo desvinculado o

sin vinculaciones hondas sólo se ocupa de su salud y su éxito. El que ama a otro se entristecerá por un número doble de sucesos y será doblemente vulnerable a la fortuna (Nussbaum, 1995, p. 450). En este tiempo de coronavirus nos hemos sentido más vulnerables y vulnerados en la medida que la muerte y la enfermedad y el paro tocaban a más familiares, amigos y conocidos. Hemos sufrido mucho pues hemos visto sufrir mucho a quienes queremos. Pero el amor no sólo agudiza la vulnerabilidad sino que potencia el amor, algo esencial, necesario, bueno y hermoso en la vida. La vulnerabilidad sentida nos abre, amplía, vincula.

La tercera categoría central de una antropología de la vulnerabilidad son los vínculos. Los vínculos primarios y afectivos son esenciales y constituyentes del ser humano, proporcionan al sujeto orientación y seguridad (Fromm, 2008, p. 61). Vivir vinculados afectivamente, como señala J. Bowlby, nos alegra, ahonda y madura. La ruptura de los vínculos nos deprime, aísla, fragiliza. Esta pandemia ha roto muchos vínculos. Muchos padres, parejas, amigos han fallecido. Muchos matrimonios se han roto y han pedido el divorcio. Muchos ancianos solos y mujeres solas con hijos han tenido que afrontar el confinamiento con coraje. Frente a un extremado individualismo, esta pandemia nos ha hecho comprender lo que necesitamos a los otros, lo que queremos a los otros. Muy pocos están felices solos tanto tiempo. Como decía Aristóteles aquel que no necesita de los otros o es un monstruo o un dios. El cuerpo herido (1) que suscita una emoción (2) llama al vínculo y la relación, al otro, a hacerse próximo (3).

La cuarta categoría central de una antropología de la vulnerabilidad es el cuidado entendida como compasión, acogida y hospitalidad. La vulnerabilidad es la obsesión por el encuentro con otro. Levinas nos recuerda que sufrir por otro es tenerlo al cuidado, soportarlo, sostenerlo, estar en su lugar, consumirse por él. Hay algo original y previo que es el estremecimiento de las entrañas. Ante la vulnerabilidad ajena no permanezco pasivo o inmutable, sino que respondo solidariamente buscando mitigar esa vulnerabilidad. La compasión se hace así central a la vulnerabilidad como testimonio de la reflexión de muchos filósofos actuales (García Baró, Villar, 2008). «¿Ves? —dijo Marcuse a Habermas dos días antes de morir, en el lecho del hospital al que fue a visitarle—. Ahora sé en qué se fundan nuestros juicios valorativos más elementales: en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de otros» (Cortina, 2010, p. 21). Sin compasión no captamos el sufrimiento y las alegrías de los otros, no tenemos capacidad de indignarnos, no somos capaces de percibir injusticias. Los *analfabetos sentimentales* se cierran así a regiones enteras de sufrimiento y felicidad, de encuentro, de moralidad, de justicia y de humanidad. La vulnerabilidad es fuente transformadora del mundo.

La vulnerabilidad es la condición *para recibir* la radical donación de los padres, de los mayores, de los maestros y de la sociedad. De ahí la

importancia de aprender a recibir, acoger, depender, de cultivar las virtudes del recibir. La vulnerabilidad es acogida absoluta, es saber ser limitado para poder crecer. La vulnerabilidad es sentirse frágil y *abrirse* a la posibilidad de acogida. Por eso la vulnerabilidad no es una pasividad sino una apertura a una posibilidad de encuentro y comunión. Las grietas del otro impactan mis grietas. Su vulnerabilidad me vulnera. Somos seres abiertos que respondemos acogiendo, siendo hospitales. Por este motivo el ser vulnerable es como un hospital: tiene la capacidad de *acoger* y *recibir* todo, salir al encuentro al otro. La vulnerabilidad está profundamente unida a la acogida y la hospitalidad como posibilidad de una novedad radical, de una restauración, de una curación, de sobreponerse al daño, de vivir más allá de las heridas, de posibilidad de paz. Las personas vulnerables nos dan la posibilidad de vivir en los otros, de ser responsables ante el sufrimiento, de vaciarnos de sí para darnos a los otros (de la Torre, 2017). Lo que ha puesto de manifiesto esta pandemia es que nuestras sociedades necesitan estructurarse más como sociedades de servicios entre humanos, como sociedades de cuidados, muchos de ellos de larga duración, que necesitan ser mejor pagados y valorados. Ellos están sosteniendo el tejido de la vida.

TABLA 2

Esquema. Las cuatro categorías antropológicas de la vulnerabilidad

Corporalidad	Emociones	Vínculo	Cuidado, acogida
--------------	-----------	---------	------------------

Fuente: elaboración propia

¿Qué acoge y cuida la vulnerabilidad? ¿A quién da hospedaje? ¿De quién y qué se compadece? De la persona frágil, despreciada y débil. Las describiremos brevemente en compañía de tres grandes autores de finales del s. XX (Montero, 2012; de la Torre, 2017) y las aplicaremos al coronavirus.

M. Nussbaum concibe la vulnerabilidad como fragilidad. La vulnerabilidad va unida a una *inclinación* a proteger al sujeto más frágil. La fragilidad remite etimológicamente a algo que puede desmoronarse, quebrarse con facilidad. Somos seres desarmados, vencibles, rompibles. La vida humana está sometida a la fortuna o al infortunio. Ciertas circunstancias difíciles de controlar pueden arrastran a la ruina o al éxito. Lo que lleva tiempo es curar y reparar los deterioros provocados por la mala fortuna, por lo *roto*. Se van a necesitar años para restaurar todo lo que ha barrido el coronavirus: salud física y psíquica, empleos, tejido industrial, turismo, alegría tras la pérdida de un ser querido, autoestima tras muchos meses sin trabajar (Nussbaum, 1995). Pero en la vulnerabilidad hay una profunda belleza que hoy cuesta

percibir. Sin la fragilidad seríamos menos humanos, menos atractivos. Lo humano no es lo invulnerable, sino lo que se deja afectar, lo que se puede romper. Si no, seríamos robots, máquinas de acero.

Charles Taylor comprende la vulnerabilidad como exposición permanente al respeto o al desprecio, al reconocimiento o falta de reconocimiento de los otros, al verdadero o falso reconocimiento. El falso reconocimiento y la falta de reconocimiento dañan, oprimen, aprisionan a la persona en un modo de ser falso, deformado, reducido (Taylor, 2001, p. 58). La persona puede ser apreciada o despreciada, valorada o infravalorada. Esta pandemia ha ofrecido estampas de desprecio absoluto de algunos gobernantes negando la situación o afrontándola con una liviana superficialidad, desprecio de tantos mayores que en un falso reconocimiento eran invitados a quedarse y morir en sus casas en situaciones donde había salida, desprecio de tantas residencias que eran abandonadas a su suerte sin ninguna ayuda de material de prevención o de personal, desprecio y olvido de los muertos y sus familias, desprecio de periodistas, desprecio de los empresarios, etc. Un falso reconocimiento puede ser instrumento de opresión e instrumentalización. Muchos en esta pandemia han sido excluidos y otros han sido deformados, transformados, por el discurso público. El foco siempre se fija en algunos y deja fuera de la escena a otros muchos. La vulnerabilidad y fragilidad del ser humano son evidentes por la falta de reconocimiento o por un falso reconocimiento.

Ricoeur concibe la vulnerabilidad como labilidad, como posibilidad de fracaso, de caída, de mal moral, de desmoronamiento, de derrumbe, de equivocación, consecuencia de su finitud, de su debilidad constitucional. La mayoría de los sufrimientos son provocados por un ser humano a otro ser humano. Pero también cabe el intercambio de dones, bienes y valores, la gratitud y la generosidad, las experiencias *pacificadas* de reconocimiento mutuo y los estados de paz. El ser humano es una capacidad de mal y de humanidad, de herir y de comunión (Ricoeur, 2005; 2011). La pandemia nos ha hecho descubrir esta ambigüedad humana. Muchos han salido solidariamente, pero algunos se están aprovechando de la fragilidad de los otros para hacer negocio, para aumentar ventas, para denunciar, para ofrecer productos falsos, para engañar, para aumentar los costes por sus servicios de modo desmesurado, para echar a sus empleados, etc.

TABLA 3

Tres dimensiones de la acogida de la vulnerabilidad

Nussbaum: fragilidad	Taylor: desprecio	Ricoeur: debilidad
----------------------	-------------------	--------------------

Fuente: elaboración propia

5. CONCLUSIÓN: LA QUIEBRA DE LO HUMANO Y LA GRANDEZA DE LO HUMANO

La vulnerabilidad muestra que el ser humano es un *ser quebradizo* (frágil, desnudo, débil, despreciado) que puede romperse, resquebrajarse y desmoronarse en distintos ámbitos: medioambiental, cultural, social, familiar, psicológico, espiritual y ontológico. El coronavirus ha desenterrado una vulnerabilidad que en parte creíamos desterrada: la enfermedad y la muerte por un virus. Nuestras sociedades del bienestar con su incremento de longevidad y sus buenos sistemas sanitarios habían convertido la muerte en un tabú. Incluso muchos científicos y posthumanistas auguraban una vida hasta los ciento cuarenta años. El coronavirus ha vuelto a romper la paz biótica y nos ha vuelto a enseñar, aunque bien tapados, muertos y ataúdes, héroes y tumbas, como decía Sábato.

Esta vulnerabilidad, este ser *quebradizo* nos acompaña a lo largo de la vida. Somos vulnerables al nacer y al morir, al crecer y al menguar, cuando somos autónomos y dependientes. Esto hace que nos acompañe durante toda la vida, aunque con diversos rasgos (de la Torre, 2009, pp. 119-137; Macintyre, 2001). Esta vulnerabilidad a lo largo de la vida se ha puesto de manifiesto con distintos rostros en esta pandemia.

Se ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad al nacer en tantas familias y mujeres solas con niños pequeños o esperando dar a luz. La vida es más vulnerable dependiendo de las familias en que nacemos y crecemos. No es lo mismo tener padres que no son receptivos a nuestras necesidades que atentos, padres agresivos que tranquilos, padres que abandonan o que luchan con coraje y se muestran fuertes. En este tiempo de coronavirus hemos visto claudicar a muchos padres, abandonar a sus hijos al televisor o al ordenador, unos porque no podían más, otros por otras razones o sinrazones. En esta época muchos padres se han dejado la piel por sus hijos, por mantenerlos constantes en el estudio, con un orden en el hogar, etc. Los han sostenido en la vida (de la Torre, 2018).

La vulnerabilidad se ha puesto de manifiesto en el crecer. Los amigos han llamado o han dejado de llamar cuando las dificultades han entrado por la puerta. Muchos al final de la jornada cogían el teléfono y llamaban a sus amigos en el hospital, confinados en casa o con padres recién fallecidos. La vulnerabilidad se ha mostrado en la educación y en los profesores. Muchos han mirado para otro lado o para sí mismos mientras que otros, más allá del entretenimiento fácil, se han tomado en serio estos meses de educación a distancia. Necesitamos amigos y maestros para crecer, para abrir nuestro futuro, para ser protegidos, para identificar peligros y amenazas, para distanciarse de los deseos o despertar el deseo, para jugar y ser buenos profesionales, para dialogar y ser prudentes.

La vulnerabilidad ha afectado hasta los más autónomos, los que parecían más invulnerables. Hasta la autonomía es vulnerable. Muchos que sostenían a otros ahora han pasado a ser sostenidos, muchos que trabajaban han pasado a parados, muchos con iniciativa y coraje se han quedado atascados, muchos que cuidaban han pasado a ser cuidados, muchos que estaban bien acompañados se han quedado solos. Muchos aparentemente independientes han pasado a ser dependientes y tener que coger el carro de la compra y ponerse en la cola para pedir una ayuda o un poco de comida. Muchos que han ayudado han tenido que aprender a recibir. Los amigos y los familiares los han sostenido pues saben de su valor inmenso más allá del trabajo o el paro, la actividad o la inactividad, el ánimo o la depresión, la salud o la enfermedad, etc.

Pero la vulnerabilidad sobre todo ha afectado a nuestros mayores y los procesos de morir. La vulnerabilidad ante el coronavirus es mucho mayor en mayores de setenta años, en personas con demencias, dependencias, con enfermedades terminales, en personas solas, en personas en residencias, etc. En ellos el miedo, la inseguridad, el sentirse desbordados, solos y frágiles ha sido una constante. Ellos han sido un icono de la vulnerabilidad en esta situación (de la Torre, 2020) pues han llevado en sus vidas muchas grietas y heridas.

Pero la vulnerabilidad (personal, social, familiar, cultural, económica, política) tiene una enorme fuerza y potencia. La vulnerabilidad reconoce que todos estamos en deuda (Macintyre, 2001). No somos islas. La persona adulta reconoce que debe porque ha recibido. Ha salido adelante y florecido porque otros le han cuidado, protegido y sostenido. Por eso reconoce su responsabilidad ante la familia, ante la sociedad, los amigos, los profesores, etc. Por eso es importante no caer en el olvido y tener una memoria amable de nuestra vida y nuestro crecimiento gracias a los otros. Esto implica la necesidad de involucrarnos y vivir en redes de colaboración y solidaridad, de afecto y reconocimiento más allá de lo comercial, utilitarista, lo contractual. Introducirnos en el tejido de la vida, de la comunidad, de la fiesta, del intercambio de dones (Ricoeur, 2005). Por este motivo, la vulnerabilidad nos enseña un modo de acercarnos a los demás, como personas y como profesionales que va más allá de los cálculos utilitaristas y de la búsqueda de ventajas. La atención al otro no se realiza por ninguna ventaja o simpatía..., es voluntaria y gratuita. La relación no puede fundarse sólo en el deber y por el deber kantiano, por una norma, por un imperativo..., es una inclinación del corazón, es una compasión ante la necesidad grave, el dolor. La relación no puede fundarse en una benevolencia aristocrática que sólo sabe dar y nunca recibir, que da desde lo alto y lo superior y no sabe gozar de la reciprocidad y horizontalidad. Tampoco puede ser una relación desde una condición de acero, desde la independencia y la distancia del su-

perhombre enamorado de su voluntad de poder. Por eso una relación con la vulnerabilidad pone de manifiesto las limitaciones del hombre de acero nietszscheano, del utilitarista maximizador, del imperativo categórico o del aristocrático beneficente.

La relación con la vulnerabilidad es la que se deja alterar por la necesidad urgente del otro más allá del deber, de la utilidad y de la razón, con generosidad, más allá de los límites de la familia y los cercanos, capaz de encontrarse con el extranjero y el emigrante, el lejano y el diferente. Ante esa vulnerabilidad que rompe barreras y fronteras, la persona se inclina desde sus entrañas no por utilidad, por placer o por deber, sino porque en mitad de las heridas y la fragilidad del otro descubre su propia fragilidad y vulnerabilidad, su común humanidad. En mitad del paro, de la enfermedad, de la cercanía de la muerte, de la soledad, de la demencia muchos seres humanos en esta pandemia han descubierto la luz, la belleza y el valor de los otros más allá de la pobreza o riqueza, la salud o la enfermedad, la razón o la demencia, la belleza o la deformidad. Muchos se han dejado atrapar por nuestra común vulnerabilidad. Y estos sobre todo han sido la gente sencilla, del pueblo, la que no aparece en los focos, la que teje la trama cotidiana de la vida.

¿Qué enseña la vulnerabilidad en este tiempo de coronavirus? Que las soluciones simples y unilaterales o bilaterales no son soluciones, que la realidad hiriente es compleja de curar, que estamos interconectados para encontrarnos o no encontrarnos, dialogar o explotarnos, curarnos o contagiarnos, que el riesgo es imposible de eliminar en la vida y la seguridad absoluta paraliza la vida, que estamos en un momento de cambio e incertidumbre, que no todos afrontamos por igual la pandemia en un mundo de desigualdades, trabajos flexibles y precarios, que muchos se quedan jugando en el patio global, jugando con los medios tecnológicos, los cálculos económicos y las normas sin saber a dónde van y olvidando orientaciones, proyectos, metas y fines. La vulnerabilidad nos recuerda que somos cuerpo —herido y curado—, que somos emoción, que somos vínculo y posibilidad de acogida y hospitalidad de la fragilidad, de la debilidad y del despreciado pues nosotros hemos sido acogidos en nuestra vida vulnerable por otros, sostenidos por nuestras familias, sociedades, naturaleza en nuestra común fragilidad, debilidad y vulnerabilidad.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets editores.
 Beck, U. (2001). *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós ibérica.
- Carvalho, A. S. (coord.). (2008). *Bioética e vulnerabilidade*. Coimbra: Almedina.
- Cortina, A. (2010). *Ética de la razón cordial*. Madrid: Trotta.
- Fromm, E. (2008). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- García-Baró, M., Villar, A. (coord.). (2008). *Pensar la compasión*. Madrid: Universidad P. Comillas.
- Giddens, A. (2003). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Jódar, R. (2013). Las emociones que nos hacen vulnerables y los procesos de superación. En B. Charro, M^a. J. Carrasco. (coords.). *Crisis, vulnerabilidad y superación* (pp. 81-98). Madrid: Universidad P. Comillas.
- Levinas, E. (1974). *El humanismo del otro hombre*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Lypovetsky, G. (2005). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- Lypovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama.
- Macintyre, A. (2001). *Animales racionales dependientes*. Barcelona: Paidós.
- Masiá, J. (1997). *El animal vulnerable*. Madrid: Universidad P. Comillas.
- Midsuf, T. (2015). *Una espiritualidad desde la fragilidad*. Bilbao, Mensajero.
- Montero, C. (2012). *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación. Praxis cristiana y plenitud humana*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Morin, E. (2010). *Pensar la complejidad*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nussbaum, M. (1995). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Visor.
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades: como implementar una redistribución justa y equitativa de la riqueza*. Barcelona: Anagrama.
- Rendtorff, J. D., Kemp, P. (2000). *Basic ethical principals in European Bioethics and biolaw* (Vol. D): *Autonomy, dignity, integrity and vulnerability*. Barcelona-Copenhague: Center for Ethics and Law-Institut Borja de Bioética.
- Ricoeur, P. (2005). *Camino de reconocimiento*. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (2008). *Lo justo 2*. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (2011). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta.
- Sanches, M. A., Gubert, I. C. (Org.). (2012). *Bioética e Vulnerabilidades*. Curitiba (Brasil): Editora UFPR e Champagnat Editora.
- Scheler, M. (2005). *Esencia y formas de la simpatía*. Salamanca: Sígueme.
- Stein, E. (2004). *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta.
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.
- Taylor, Ch. (2001). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Torre (de la), J. (2009). Todos somos dependientes. En J. Pérez, J. de la Torre. *Autonomía personal y atención a la dependencia* (pp. 119-137). Madrid: Universidad P. Comillas.
- Torre (de la), J. (2016). *Bioética. Vulnerabilidad y responsabilidad en el inicio de la vida*. Madrid: Dykinson, 2016.
- Torre (de la), J. (2017). Vulnerabilidad. La profundidad de un principio de la bioética. *Perspectiva teológica*, 49 (1), 155-176.
- Torre (de la), J. (2018). Vulnerabilidad. Una característica esencial de todos los menores. En Y. Gómez. (coord.). *Menores e investigación biomédica* (pp. 41-47). Madrid: Dykinson.
- Torre (de la), J. (2020). Vulnerabilidad y final de la vida. Grietas y heridas. En A. M^a Marcos (ed.). *En tiempos de vulnerabilidad: reflexión desde los derechos humanos* (pp. 43-63). Madrid: Dykinson.
- UNESCO. (2011). *Report of IBC on the Principle of Respect for Human Vulnerability and Personal Integrity*. París: UNESCO.